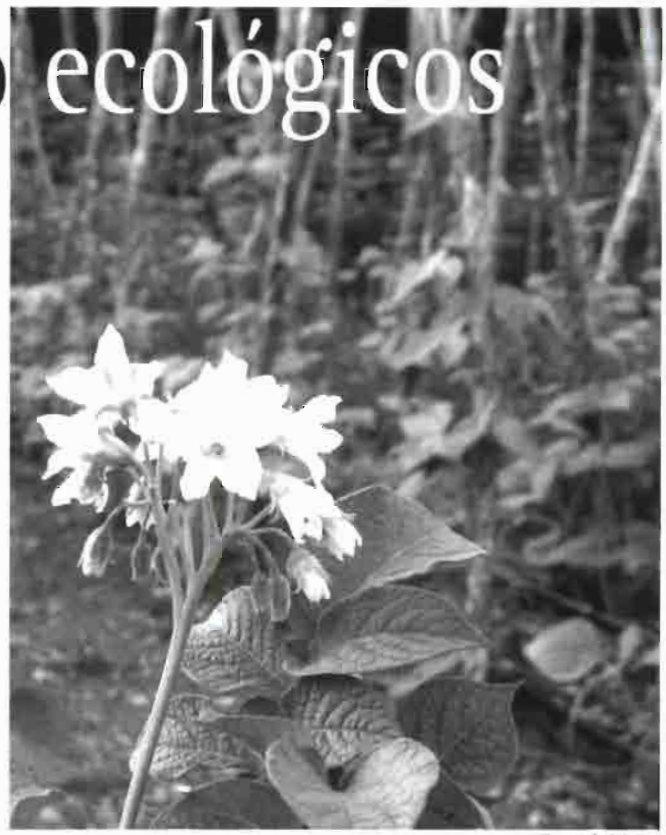
Huertos de ocio ecológicos

una iniciativa valenciana

Texto: José Luis Moreno Fotos: Clara M. Sevilla



Fernando López

La huerta valenciana lucha por sobrevivir en los corazones de algunas personas. De aquellas que como Enrique Martí, técnico de jardines en Aldaia, recuerdan con nostalgia los tiempos de su niñez –cuando prácticamente todo el pueblo tenía una estrecha relación con la tierra y los días de cosecha eran motivo de fiesta y alegría–. Se esfuerzan por contribuir a que el avance urbano, o del asfalto, sea más racional y porque no perdamos las raíces agrícolas de la cultura valenciana

En Aldaia el proyecto encontró un fuerte apoyo del Ayuntamiento, por eso ha sido posible el Centro de Educación Medioambiental y el nacimiento de los Huertos de Ocio del Parque de la Huerta de Aldaia. Se trata de una iniciativa pionera en la Comunidad Valenciana pues el Plan Verde para huertas de ocio en las cercanías del núcleo urbano, aprobado por el Ayuntamiento de Valencia hace una década, se quedó en propaganda electoral y los fondos europeos tuvieron que devolverse para dar paso a proyectos urbanísticos más ambiciosos.

En otras ciudades, como Vigo, Madrid, Málaga, Sevilla, los huertos de ocio se han ido desarrollando principalmente en pequeños terrenos urbanos o industriales sin construir, procedentes de expropiaciones de infraestructuras viales y ferroviarias, realizadas principalmente en los años de desarrollo de la España industrial. Hoy en día, algunos ayuntamientos apoyan este tipo de iniciativas sólo porque tienen que crear y mantener zonas verdes de entretenimiento. No obstante, en Cataluña los huertos de ocio están teniendo mucho auge, principalmente en Barcelona, y se ubican tanto en solares como en los límites del núcleo urbano con el suelo forestal, sirviendo a la vez de zona de transición para reducir el impacto humano sobre la vegetación natural.



"Casa del Tío Carmelo" donde se imparten los cursos

Cómo se organizan los huertos de ocio

El proyecto de Aldaia lo coordina el Centro Medioambiental "Casa del Tío Carmelo", donde los hortelanos aficionados reciben asesoramiento técnico por parte de Enrique. Ubicados junto a este Centro, los huertos están colindantes con la zona prevista como Cinturón Verde para preservar la huerta tradicional que todavía existe.

El Ayuntamiento compró los terrenos o bien los recibió de algunos vecinos y los arrienda principalmente a personas mayores y jóvenes sin recursos, por el precio simbólico de 20 euros al año. El reparto de tierras se realizó por sorteo entre los solicitantes, en lotes de entre 50 y 100m^2.

Las decisiones sobre el proyecto se toman entre los participantes, a través de un órgano llamado Asociación de Usuarios Huertos de Ocio del Parque de la Huerta de Aldaia, que realiza asambleas para atender las necesidades de los usuarios, coordina servicios comunes (como el

riego) y vela por la buena utilización de las parcelas y de los espacios compartidos.

Criterios ecológicos y de autosuficiencia

Entre las pocas condiciones que se exigen a estos agricultores urbanos es que hagan agricultura ecológica, siguiendo la normativa de la misma, que impide el empleo de productos químicos tóxicos.

Sólo se permite cultivar hortalizas, legumbres y plantas ornamentales, quedando excluidos los cultivos leñosos por el reducido espacio concedido y la cercanía entre las parcelas. Además, la producción debe destinarse al consumo familiar y en ningún caso a la venta, fomentando la autosuficiencia de algunos alimentos ecológicos y quizás estudiando favorecer la demanda ecológica de los restantes.

Es un proyecto social y ambiental cuyos objetivos son evitar el abandono de la huerta, mejorar la calidad de vida de los más desfavorecidos, proteger el medio y favorecer las relaciones entre las personas, que así pueden experimentar todo el proceso de producir sus propios alimentos y recordar los vínculos del hombre con la tierra y el entorno, olvidados en la vida urbana.

El día a día en los huertos de ocio

En un principio los huertos estaban destinados a personas jubiladas o retiradas del mundo laboral y que habían vivido en un medio rural. Sin embargo, la mayor afluencia ha sido de jubilados del sector industrial o de la construcción, quizás en su deseo de reencontrar el contacto perdido con la Naturaleza, pero necesitaban de una formación previa para cultivar.

Enrique nos contaba muchas anécdotas, como que algunos antes de ser usuarios de estas parcelas llenaban su tiempo visitando en grupos las huertas y "adquiriendo" productos sin permiso de los propietarios, únicamente porque no sabían qué hacer con su tiempo libre. O el caso de agricultores que han preferido cultivar los huertos de ocio a los suyos propios, por el buen ambiente y las amenas tertulias que disfrutan con los nuevos hortelanos.

En resumen, la huerta de Aldaia empieza a tener vida de nuevo y para ello basta con ver la alegría de los hortelanos de ocio. Han experimentado alivio en muchas de sus dolencias propias de la edad, han mejorado el estado de ánimo y están más abiertos al diálogo y a la tertulia.

Un futuro esperanzador para la huerta

Este proyecto está siendo todo un logro ante una huerta con agricultores demasiado mayores para trabajar la tierra, pero demasiado apegados a ella para venderla a agricultores jóvenes, o con la triste esperanza de una revaloración urbanística que les permita disfrutar de sus últimos años de vida con una buena calidad de vida. Pero no se les



puede culpar de toda la problemática de la huerta, porque aparte de la avanzada edad de la mayoría, también son muchos los que están cansados de luchar ante los injustos precios del mercado y los robos incesantes por grupos sociales desfavorecidos.

Precisamente los huertos de ocio pueden ayudar a los grupos sociales con menos recursos, por ello Enrique está promoviendo la adquisición de más parcelas agrícolas para el proyecto. Falta por solucionar el tema de la carencia de documentación de algunos inmigrantes –precisamente personas que generalmente proceden de países con gran cultura y sabiduría agrícola– y sería un buen paso crear una ONG para ello. A largo plazo se espera ir adquiriendo gran parte de huerta del municipio, crear un centro social para los usuarios de los huertos de ocio y establecer corredores ecológicos con los caminos rurales e itinerarios ambientales y culturales dentro de la huerta.

El proyecto es muy ambicioso, pero hay que ver la lista de espera de personas que desean una parcela para cultivar. Ojalá los demás municipios valencianos y de toda España tomen ejemplo de este tipo de iniciativas, sobre todo dentro de sus Agenda Local 21 ahora tan de moda. ■

Las cosechas deben ser para consumo propio, fomentando la autosuficiencia de algunos alimentos ecológicos

Sobre el autor

Es Licenciado en CC Ambientales e Ingeniero técnico forestal

